

Jorge Lozano, mi querido maestro. Hace años empecé el programa de doctorado bajo tu dirección y tu gran inteligencia y generosidad. Me has enseñado muchísimo; sobre todo, me abriste una nueva mirada semiótica hacia el mundo.

Desde que te ingresaron en el hospital, siempre mantuvimos la esperanza de que vencerías al covid, pero al final no llegó el milagro. Llevo días recordando los momentos que pasamos juntos, revisando los mensajes que me mandaste. Aún me parece muy irreal e increíble tu ausencia.

En China, hoy 4 de abril es el día de los difuntos. Rezo por ti desde China, esperando que hayas encontrado la paz en el cielo. Gracias Jorge por haber sido mi maestro, mi amigo. Los recuerdos nos van a mantener unidos. Hasta siempre querido Jorge.

Ying